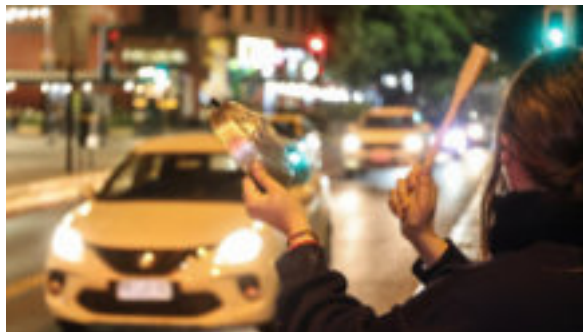


Kast, enemigo del pueblo trabajador

**¡A derrotar su plan de destrucción
nacional con lucha y organización!**



**Primer mes del gobierno
de Kast: ajuste y ofensiva
contra las mayorías
trabajadoras**

Pág. 6 y 7



**La trampa del
"progresismo" del Partido
Comunista y el Frente
Amplio**

Pág. 4



**La guerra en Medio
Oriente y los debates en
la izquierda**

Pág. 10

IV congreso del MIT: construir un partido para la revolución en Chile y el mundo

Por: Sofía C. Ibarra



A inicios de abril se realizó en Santiago el IV congreso nacional del Movimiento Internacional Trabajadores. Luego de seis meses de discusiones internas, el congreso realizó importantes debates que definirán el rumbo de nuestra organización para los próximos años.

Comprender la revolución chilena y las tareas pendientes

En este congreso hemos continuado el estudio sobre el proceso revolucionario que inició en octubre del 2019, que llevó a una crisis profunda de la democracia burguesa en el país. La fuerza y la forma con la que el movimiento de masas irrumpió en la realidad política puso en cuestión a las instituciones, los partidos políticos tradicionales y la capacidad del gran empresariado (a través de sus figuras públicas visibles) para controlar el país.

En otras ocasiones hemos debatido con otras organizaciones y activistas, sobre qué significa una revolución. Muchas veces se confunde una revolución o un proceso revolucionario, con sus resultados. Es decir, se tiende a pensar en que únicamente son revoluciones, aquellos procesos que triunfaron y cambiaron todo el régimen o la economía de un país. Como sucedió en Rusia en 1917 o en Cuba en 1959.

Pero lo cierto es que una revolución es un proceso de la realidad, independientemente de su resultado. Tenemos que retomar la lógica que aplicaba Lenin para definir una revolución, y es entonces cuando nos encontramos una frase muy conocida "Para que ocurra una revolución no basta, por lo general, que 'los de abajo' no quieren seguir viviendo como antes, sino que también es necesario que 'los de arriba no puedan vivir' como hasta entonces".

Y eso es justamente lo que ocurrió a partir de octubre del 2019. Este proceso tuvo características muy importantes, que son las que explican su profundidad:

1. Protestas masivas que se extendieron por todo Chile
2. La naturaleza de sus demandas, que en su mayoría chocaba con los intereses de los grandes monopolios capitalistas
3. El uso de la violencia revolucionaria
4. El surgimiento de nuevos organismos de la clase trabajadora (como las Asambleas Territoriales y cientos de otros colectivos de primera línea, ciclistas, etc)

El proceso del 2019 avanzó a tal punto que hizo tambalear al mismo presidente Piñera, cuando la huelga general del 12 de noviembre demostró la potencia de la lucha de la clase obrera.

Pero una revolución puede triunfar, puede ser desviada o incluso puede ser derrotada. Y, siguiendo la lógica de Lenin, la única posibilidad de triunfar para la revolución chilena, en el sentido de que sus demandas fueron plenamente resueltas, era contar con una dirección revolucionaria con peso real en la clase obrera y en las masas.

De ahí que el proceso haya sido desviado hacia lo que llamamos "reacción democrática", es decir, una medida desesperada del gran empresariado por controlar y derrotar la revolución, a partir de una concesión dentro de la democracia burguesa. Este fue el verdadero significado del "Acuerdo por la paz".

Cuando el gobierno de Piñera se da cuenta que ha fracasado su política de derrotar al movimiento de masas a través de la fuerza represiva, los partidos de la burguesía (UDI, RN, PS, DC, etc) junto a los partidos de la pequeñoburguesía (FA y PC) se unifican para defender el régimen, y canalizar el proceso revolucionario hacia las elecciones y una Asamblea Constituyente (Convención Constitucional) con poderes limitados.

Este punto aún hoy genera debate: el carácter de la Asamblea Constituyente y del Acuerdo por la paz. Para nosotros tiene un carácter contradictorio: por una parte, el movimiento de masas arrancó la Asamblea Constituyente de las manos del gobierno y el gran empresariado.

Sin embargo, no podemos olvidar que esta conquista parcial, se da en el marco del "Acuerdo por la Paz" el cual era profundamente reaccionario. Primero porque convocaba a una Asamblea

"El proceso del 2019 hizo tambalear a Piñera, cuando la huelga general del 12 de noviembre demostró la potencia de la lucha de la clase obrera"

Constituyente sin poder real para cambiar las cosas, donde incluso si ganaba el apruebo en el primer plebiscito, se mantendrían las mismas instituciones del régimen gobernando. Y segundo, porque este acuerdo llega con el objetivo de frenar las movilizaciones de masas, y salvar al gobierno de Piñera que estaba a punto de caer.

Otra de las grandes lecciones que podemos sacar, es el papel reaccionario de los partidos y organizaciones reformistas. Mientras se iniciaba la Convención Constitucional, el gran empresariado negociaba con el Frente Amplio y el PC (a través del PS) la posibilidad de una "nueva Concertación". Esto en caso de una derrota de la derecha en las elecciones presidenciales.

El gran empresariado tuvo que aceptar un gobierno del FA (y con un peso importante del PC), aunque no fuera su "opción favorita", para poder controlar la revolución en curso. Y el PS fue el gran aliado del empresariado en este tema, pues tanto en el gobierno de Boric, como en la Convención, marcó cuáles eran los límites de las reformas que se podían hacer y que no afectarían los intereses de la clase dominante.

La Convención Constitucional no dio respuesta a las demandas de las masas, y al mismo tiempo, los partidos de la derecha que quedaron fuera de ese proyecto de nueva constitución atacaron violentamente a la Convención. Por otra parte, las primeras medidas del gobierno de Boric hizo entender a una parte de las masas que lo que se podía esperar del gobierno del FA y de la Convención, era "más de lo mismo". Todo esto llevó a que en el primer plebiscito triunfara el Rechazo.

Finalmente, el gobierno de Boric fue una pieza clave para la burguesía, pues ayudó a cerrar el proceso revolucionario del 2019 canalizando el descontento de las movilizaciones hacia la institucionalidad y otorgando algunas reformas superficiales que no realizó ningún cambio estructural, lo que dio tranquilidad a la burguesía y ayudó a crear ilusiones en sectores del movimiento.

Incluso ese gobierno llegó a aprobar leyes que profundizan la represión y no solo no tocó los intereses del gran empresariado, sino abiertamente lo benefició más con el acuerdo SQM-Codelco y la aprobación del TPP-11.

Así se allanó el camino para el triunfo del actual gobierno de Kast, el cual podrá gobernar sobre la base y con las herramientas de represión,

que el gobierno de Boric ha garantizado.

El movimiento de masas tiene tareas pendientes para garantizar que, en el futuro, cuando estalle otro proceso revolucionario, este pueda llegar a triunfar.

En este congreso dedicamos una buena parte a examinar de manera crítica nuestra participación en el proceso del 2019, de la Convención Constituyente y de los años posteriores, para aprender de nuestros aciertos y errores; así como de las presiones que sufrimos tanto del oportunismo y como del sectarismo.

Como organización revolucionaria asumimos el desafío de seguir discutiendo con los activis-

El CIR no pretende hoy ser una Internacional acabada. Por el contrario, es un proceso de construcción para llegar a tener una nueva internacional.

tas, obreros, estudiantes y pobladores; sobre qué significó el proceso del 2019; cuáles son las principales lecciones que podemos sacar de esta revolución y cómo debemos prepararnos para las próximas luchas.

Este es el debate que hoy queremos continuar luego de nuestro congreso, para construir una organización más fuerte, más grande y más obrera.

Un congreso de reconstrucción internacional

Si algo ha caracterizado al MIT desde sus orígenes, es nuestra convicción que la revolución socialista será internacional o no será.

Creemos profundamente que toda la realidad nacional, más allá de las contradicciones internas y divisiones entre sectores de la burguesía, está condicionada por el papel de Chile en la división internacional del trabajo y la sumisión ante el imperialismo.

Vivimos en la época del capitalismo imperialista y su crisis económica, que marca una enorme polarización entre la revolución y la contrarrevolución. Decir esto no es una declaración "generalista", sino que es una forma de analizar que lo que marca hoy la situación mundial es un enfrentamiento entre una ofensiva del imperialismo por reconquistar terrenos y aumentar la explotación y opresión, por una parte; y la resistencia de las masas que se manifiestan en movilizaciones, enfrentamientos armados y revoluciones.



Es por esta comprensión que el sistema capitalista y por lo tanto, la clase obrera son mundiales, es que en el MIT creemos que la organización revolucionaria debe responder mundialmente. Y por eso dedicamos grandes esfuerzos por impulsar una organización revolucionaria de este tipo.

El año pasado estuvo marcado por una derrota para los revolucionarios que nos hemos construido bajo el referente de la corriente morrenista: La Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI) dejó de existir como la conocíamos.

Durante el congreso del 2025, la LIT explotó en muchos pedazos, esto por la política burocrática y conciliadora al reformismo que aplicó su dirección actual (con un peso importante de la dirección del PSTU de Brasil).

El MIT como sección chilena en ese momento de la LIT, hizo todos los esfuerzos que estuvieron a su alcance para combatir la política divisionista y derrotista de la dirección internacional. Este enfrentamiento contra la política de esa dirección, llevó a que de manera burocrática nuestra organización fuera expulsada junto a otras decenas de militantes de organizaciones en diferentes países.

Ante esta derrota, y como parte del combate contra la dispersión de las fuerzas de los revolucionarios, junto a los militantes expulsados de Brasil (que dieron forma al Movimiento por un Partido Revolucionario MPR) y a Corriente Obrera (EEUU), Insurgencia (Paraguay), Grupo Obrero Internacionalista (Argentina) y varios militantes de diferentes países.

Este esfuerzo es el que se ha concretado hoy en el Comité Internacional por la Reconstrucción de la LIT de Moreno (CIR), el cual hoy agrupa al MIT (Chile), MPR (Brasil), Corriente Obrera (EEUU), Insurgencia (Paraguay), Grupo Obrero Internacionalista (Argentina) y varios militantes de diferentes países.

En el IV Congreso del MIT, tuvimos la participación de compañeros por parte de la dirección del CIR y del MPR, los cuales ayudaron a dar una perspectiva internacionalista a las discusiones y

su presencia reafirma nuestro compromiso por reconstruir juntos una organización internacional.

El CIR no pretende hoy ser una Internacional acabada. Por el contrario, es un proceso de construcción, de debate y coordinación de las organizaciones que queremos llegar a tener una nueva internacional. Seguimos los pasos de la antigua LIT de Moreno que no se autoproclamó como la Cuarta Internacional reconstruida; sino una organización que estaba al servicio de reconstruirla.

Así nosotros hoy no creemos que seamos una nueva internacional, sino un comité cuya tarea es agrupar a los revolucionarios que quieran reconstruir la LIT de Moreno, y de manera democrática, avanzar en las discusiones centrales que nos lleven a la fundación de una nueva organización.

Un partido para la revolución

El MIT es una organización todavía pequeña, pero con una gran tradición revolucionaria. Y las discusiones y resoluciones de su IV congreso confirman el gran potencial que nuestra organización tiene para construir un gran partido revolucionario para la clase obrera de Chile y el mundo.

En este artículo solo hemos podido numerar algunos de los puntos de los debates y conclusiones que enriquecen nuestra política. Creemos que hay muchos debates que aun deben continuar, tanto políticos como programáticos, y ese proceso de elaboración teórica (y por qué no, organizativa) queremos hacerlo al lado de las y los activistas de la clase obrera y sectores populares.

Por ejemplo, es necesario continuar el debate sobre cómo dentro de los sindicatos existen grandes presiones del reformismo y del economicismo, o bien, cómo hoy en la juventud las acciones ultraizquierdistas terminan por desviar y aislar sus luchas.

Por eso los invitamos a que se unan a nosotros, a nuestros grupos y actividades para continuar discutiendo y organizándonos. Este partido que estamos construyendo, es un partido para el socialismo que queremos que sea dirigido por la clase obrera.

¿Qué es el MIT?

Somos una organización política de trabajadores, trabajadoras y estudiantes que lucha por acabar con el capitalismo y conquistar una vida digna para nuestras familias. Creemos que la riqueza la produce la clase trabajadora y por lo tanto debe estar al servicio de la mayoría de la población. Luchamos en defensa de la naturaleza y por acabar con toda forma de opresión y discriminación. Creemos que solo con una revolución socialista y un gobierno de la clase trabajadora, será posible acabar con los males causados por el sistema capitalista, basado en la explotación y opresión.

A nivel internacional, somos parte del Comité Internacional por la Reconstrucción de la LIT de Moreno (CIR), una organización que agrupa militantes y organizaciones de Chile, Brasil, Argentina, Paraguay y países de Europa. Luego de la explosión de la LIT-CI en 2005, por las políticas burocráticas de su dirección, fundamos este comité para agrupar a los revolucionarios que desean reconstruir una organización internacional.

Acércate a nosotros y sé parte de la construcción de una organización revolucionaria a nivel nacional e internacional.



@mit_chile



@voz_mit



vozdelostrabajadores.cl



/cir.internacional



@cir_internacional



cir-internacional.org

La trampa del “progresismo” del Partido Comunista y el Frente Amplio

■ Por: Olga Rojas

En pocos meses el gobierno de Kast ha lanzado una parrilla de ataques a las y los trabajadores, también ha reforzado un discurso opresor contra los no heterosexuales y en general contra toda la población LGBTI, contra los inmigrantes y mujeres. Frente a esto, ahora pareciera que hay sectores progresistas que defienden a nuestra clase.

Por ejemplo, el Partido Comunista (PC) y el Frente Amplio (FA) han cuestionado varias medidas del gobierno:

El PC en su editorial del 04 abril en el medio El Siglo, indicó que este gobierno tiene la “intención, asimismo, de la **reducción del papel del Estado, con una refundación neoliberal, una práctica presidencial autoritaria, y la imposición de una doctrina ideológica ultraderechista y proempresarial**”.

Marco Barraza, diputado del PC, en una entrevista indicó que “El gobierno del Presidente (José Antonio) Kast rápidamente develó una agenda completamente regresiva que busca instalar un **shock neoliberal, retrocediendo en políticas públicas que mucho costaron al pueblo chileno y con impactos múltiples**...Y denuncia que “...**busca aumentar los niveles de concentración económica y las ganancias de los grandes grupos económicos**”. Además denunció autoritarismo por no pasar los temas centrales por el Congreso, lo que iría en una lógica de “**debilitamiento de las instituciones democráticas**”.

Por su parte, el diputado Luis Cuello (PC) criticó el proyecto de ley anunciado por Kast en el marco del denominado plan de “Reconstrucción Nacional”, que contempla reducir la gratuidad en la educación superior y modificar el sistema de financiamiento estudiantil. Y junto a otros diputados presentó en el Congreso una **reforma constitucional** con el objetivo de **derogar los decretos del gobierno que desactivaron** el Mecanismo de Estabilización de Precios de los Combustibles (Mepco).

Boric del FA y Camila Vallejo del PC, también toman tarea, ya fueron a España, para participar del encuentro “**En defensa de la democracia**”, un acto de continuidad de la cumbre que él encabezó meses atrás en Santiago, que tuvo el mismo nombre y que congregó a los presidentes de España, Pedro Sánchez; de Uruguay, Yamandú Orsi; de Brasil, Lula da Silva, y de Colombia, Gustavo Petro.

Partidos progresistas versus ultraderecha: dos caras de la misma moneda

La política se presenta a menudo como una lucha entre el progresismo liberal (que defiende la identidad, la diversidad y el Estado de bienestar) y la ultraderecha (que apuesta por el nacionalismo, el conservadurismo moral y la desregulación). Sin embargo, bajo esta “diferencia”, subyace un consenso económico: la aceptación del gran capital privado y por tanto de la explotación como el motor único de la sociedad.

1. El modelo de gestión económica: El caso de EE. UU.

En Estados Unidos, la alternancia entre el Partido Demócrata y el Partido Republicano ilustra esta premisa.



- La diferencia: Los Demócratas (progresistas) promueven subsidios a energías verdes y derechos civiles; los Republicanos (derecha) buscan recortes fiscales y fronteras rígidas.
- La moneda común: Ninguna de las dos facciones cuestiona la concentración de riqueza en pocas manos, la supremacía de Wall Street, el complejo militar-industrial y las intervenciones en otros países o la estructura de propiedad privada. Ambos han permitido que la desigualdad de riqueza alcance niveles históricos, variando solo en la forma en que “venden” el sistema.

2. La Unión Europea y la austeridad

En Europa, hemos visto cómo partidos de centro-izquierda han aplicado políticas económicas casi idénticas a las de la derecha cuando la burguesía presiona.

- El ejemplo del partido Syriza en Grecia: Llegaron al poder como una coalición de izquierda radical contra la austeridad. Sin embargo, terminaron ejecutando los recortes exigidos por la “Troika” (FMI, BCE, Comisión Europea).
- La ultraderecha de Meloni en Italia: Giorgia Meloni llegó al poder con una retórica antiglobalista. No obstante, en la práctica, ha mantenido una relación estrecha con los mercados financieros europeos, demostrando que el “ruido” ideológico casi no altera la gestión del capital.

"Bajo esta "diferencia", subyace un consenso económico: la aceptación del gran capital privado y la explotación como el motor único de la sociedad."

3. El extractivismo en América Latina

En la región, la supuesta contradicción se presenta entre el “Socialismo del Siglo XXI” o progresismos, y la nueva derecha radical.

- La coincidencia: Gobiernos progresistas (como los de Brasil bajo el PT o Chile con Boric) y líderes de ultraderecha (como el caso de Milei en Argentina o Bolsonaro anteriormente) mantienen la estructura económica semicolonial de los países latinoamericanos, que dependen profundamente de la exportación masiva de materias primas (minería, sector agrícola, petróleo) para sostener sus economías.
- El resultado: Mientras pelean por quien tiene el discurso más antipopular, ambos bandos han mantenido la posición dependiente de sus países en la división internacional del trabajo.

Desde esta perspectiva, la política se convierte en una gestión de las inevitables crisis económicas, políticas y sociales generadas por el capitalismo. El progresismo intenta suavizar las aristas del capitalismo con políticas sociales, mientras que la ultraderecha utiliza el descontento popular para canalizar la rabia hacia “el otro” (inmigrantes, minorías), pero ninguno propone una alternativa al sistema de producción actual. Algunos partidos progresistas se dicen socialistas o comunistas, como el PC chileno, pero esto no pasa de un discurso. En la práctica, han gobernado para los grandes monopolios capitalistas.

La bancarrota de las izquierdas, caldo de cultivo para la ultraderecha

Si recorremos la historia¹, podemos ver múltiples ejemplos de cómo posterior a los procesos de lucha y revolución que son traicionados, desviados, o derrotados, se fortalecen ideas de derecha o ultraderecha y aparecen gobiernos como los que vemos hoy. Así, pierde sustento la versión de que hay puros “fachos pobres”. Es cierto que la ideología de la clase dominante se impone en los distintos sectores, más aún tras los momentos de derrotas, y en sectores de menor acceso a educación.

En Chile, el gobierno de Boric con el PC llegó con una serie de promesas de cambio: condonación del CAE (crédito estudiantil); Empresa Nacional del Litio; una reforma profunda al sistema de pensiones (AFP); no utilizar la Ley de Seguridad del Estado ni el Estado de Emergencia en la Macrozona Sur; entre otras. Sin embargo, hizo todo lo contrario: no condonó el CAE, dejando camino abierto para los cobros actuales de Kast; entregó el Litio por decenas de años más al ex Yerno del dictador Pinochet, Ponce Lerou; negó la posibilidad de retiros de fondos de las AFPs, sacó una reforma que mantiene tal cual el sistema, tal reforma fue encabezada por las negociaciones entre la derecha y Jeanette Jara del PC; y además terminó renovando el despliegue militar de forma casi permanente en el Wallmapu, puso en prisión a Hector Llaitul y promulgó leyes como la del gatillo fácil (Nain Retamal) y la antitomas. ¿Y después hay gente que dice que las medidas represivas y de ataque a los trabajadores vienen solo de la derecha? ¿Y después vienen a juzgar a los decepcionados de Boric con el “disfrute lo votado”...¿en lugar de educar que ninguna alternativa es la salida?

Por otra parte, Marco Barraza, diputado del PC hoy denuncia que Kast trae una política de “**aumentar la concentración de la riqueza**”, ¡cuando eso fue lo que pasó con el Gobierno de Boric y de su partido el PC!: Se vio un gran incremento en las fortunas de los seis chilenos enlistados en el ranking Forbes 2025,:

- Iris Fontbona: USD 28,1 mil millones.
- Jean Salata: USD 7,5 mil millones
- Julio Ponce Lerou: USD 2,3 mil millones (Boric le otorgó por décadas la concesión del Litio).
- Roberto Angelini Rossi: USD 1,9 mil millones
- Patricia Angelini Rossi: USD 1,5 mil millones
- Luis Yarur Rey: USD 1,3 mil millones

La realidad grita que la “refundación neoliberal” o el “shock neoliberal” no lo viene recién a imponer Kast, fueron los gobiernos de derecha e izquierda que por más de 37 años se han turnado para gestionar la economía capitalista. El PC ha sido parte activa de ese shock neoliberal, el gobierno anterior con Ministerios importantes en el gobierno de Boric: El del Trabajo (Jeanette Jara), el de Educación (Cataldo), y la Vocería de Gobierno (Camila Vallejo).

Y hoy, se están reorganizando para mostrarse como los defensores de la democracia y del pueblo. Parece chiste, solo están haciendo



El expresidente Boric posa junto a Máximo Pacheco (CODELCO) y Ricardo Ramos (SQM) durante firma de acuerdo para explotación del litio por parte de la empresa privada.

trabajo para capitalizar sus votos en las siguientes elecciones.

¿Está la “democracia” siendo amenazada?

Nos enseñan que el concepto de “democracia” es “bueno en general”, pues en teoría significa que la mayoría está por sobre la minoría, pero hemos visto que pese a ser **mayoría** trabajadora, no ganamos. Así, el progresismo hermosea esta “democracia” que no es más que la democracia de los de arriba.

La palabra griega «democracia» fue inventada para definir un sistema de gobierno en el cual las decisiones eran tomadas por la “asamblea de ciudadanos”, y no por un rey, pero los “ciudadanos”, en Grecia, no eran ni mujeres ni esclavos ni extranjeros, pese a que la mayor parte de la población de Atenas estaba integrada por esclavos. Entonces, vemos que el concepto democracia surge para responder a una clase directa: hombres esclavistas.

Hoy la clase dominante son los empresarios, quienes dominan las instituciones, a través de financiamiento (legal e ilegal) de las campañas y partidos políticos; redes de lobby con los cargos públicos; puerta giratoria entre el sector público y privado; influencia en centros de estudio e investigación; propiedad de los medios de comunicación; etc. Todo para difundir las ideas y escribir las reglas que favorezcan a los empresarios².

Cuando el progresismo habla de defender la democracia, no habla de defender una democracia al servicio de los trabajadores, sino que habla de defender el parlamento corrupto; los Tribunales de Justicia, e incluso la composición actual de las FFAA. Por eso se escandalizan cuando Kast no pasa por el parlamento sus decretos. Por eso en lugar de educar y organizar a los trabajadores

para que luchen, hoy el PC con Luis Cuello a la cabeza, se limita a levantar un -frustrado- proyecto que “derogue” los decretos del gobierno que desactivaron el Mepco.

Incluso así, distorsionan la realidad, pues Kast está actuando bajo el mismo régimen “democrático” que han avalado tanto la izquierda como la derecha. Kast no pretende mandar a cerrar el parlamento. El PC y el FA deben reconocer que Kast actúa bajo las normas que ellos mismos mantuvieron en sus gobiernos.

Además de resistir ¿hay una salida?

No podemos caer presos del discurso del progresismo. Eso no quita, que si hay que salir a marchar en conjunto por algo en lo que aparentemente tengamos acuerdo, se sale a marchar, para golpear con más fuerza.

Pero debemos retomar la necesidad de conquistar tareas que el progresismo abandonó: el fin de las AFPs; la desmilitarización del Wallmapu y devolución de tierras al pueblo mapuche; la educación gratuita y estatal; por vivienda y salud para todos; la renacionalización del cobre y del litio.

Hoy, para lograr eso, la única alternativa al capitalismo es el socialismo. Pero nada que ver con ese falso socialismo del PS o de Venezuela, eso es una mentira. El socialismo significa acabar con la propiedad privada de los medios de producción y distribución, que los trabajadores tomen el poder y la economía en sus manos y los pongan al servicio de la mayoría de la población. Eso solo se va a dar con un proceso ininterrumpido de movilización y organización de los trabajadores y la juventud, no a través de elecciones o de la política parlamentaria.

Para que eso tenga más posibilidades de triunfar, necesitamos construir una organización política, un partido político. Sí, esa es la apuesta del MIT y del CIR a nivel internacional.

Referencias:

[1] El ejemplo de la revolución alemana de 1918 es tajante, pues el Partido Socialdemócrata alemán no fue capaz de sacar a los grandes burgueses del gobierno, y con ello la crisis se profundizó y seguía atravesada por la guerra mundial de la cual salieron derrotados como país. La crisis, el hambre y otros factores fueron el caldo de cultivo para el nazismo.

[2] El libro “Poderoso Caballero” de Daniel Matamala, desnuda cómo las 5 familias más ricas de Chile controlan todas las instituciones.

Primer mes del gobierno de Kast: ajuste y ofensiva contra las mayorías trabajadoras

Por: **Cristóbal Badilla**
profesor de historia y militante del MIT

El primer mes del gobierno de José Antonio Kast no corresponde a una simple fase de instalación administrativa, sino a una definición política temprana que expresa la estrategia de la burguesía chilena y el imperialismo por reforzar el orden burgués y profundizar la ofensiva contra la clase trabajadora.

Este proceso es parte de la reacción burguesa a la revolución abierta en octubre de 2019, cuyo potencial fue contenido y desviado por la canalización institucional del conflicto y por la acción del progresismo —particularmente del gobierno de Gabriel Boric—, que optó por administrar el país para las familias más ricas mientras traicionaba sus promesas de reformas estructurales.

Boric mantuvo los pilares estratégicos de la economía capitalista neoliberal chilena —como la privatización de recursos naturales y de los servicios y la subordinación del país a los Tratados de Libre Comercio. Además de eso, fortaleció el aparato represivo del Estado mediante la expansión de la agenda de seguridad, la aprobación de leyes como la Ley Nain-Retamal, la ampliación de facultades persecutorias y el uso reiterado de estados de excepción, especialmente en territorio mapuche. Estas herramientas, lejos de ser coyunturales, configuran un marco institucional que hoy es heredado y será utilizado por Kast.

Ajuste fiscal y programa proempresarial

Kast es un representante directo de la alta burguesía chilena y las transnacionales imperialistas, de los grandes monopolios que controlan los Bancos, las AFPs, Isapres, el cobre, el litio, la pesca industrial, la industria forestal, etc. En resumen, las 10 familias más ricas y algunas transnacionales. Su programa responde a la necesidad de asegurar mejores condiciones de acumulación de capital para esos sectores, ampliando la explotación sobre las mayorías.

Esto se observa con claridad en la orientación fiscal del gobierno. Aunque se apela a una supuesta situación crítica de las cuentas públicas —como la caricatura de la “caja vacía”—, la realidad es que, incluso del punto de vista burgués, la situación de Chile no es de crisis económica o de crisis de la deuda pública, que está en 42% del PIB, muy por debajo de la mayoría de los países latinoamericanos. Esto demuestra que el ajuste responde más a una decisión política que a una necesidad inmediata, ya que la economía chilena creció en 2025, la inversión extranjera continuó ingresando y el PIB no expresa una crisis general comparable a otras coyunturas históricas. Sin embargo, el gobierno utiliza el argumento del déficit fiscal y la deuda pública para justificar un severo ajuste del gasto estatal. Esto es así porque el gobierno necesita reorientar los gastos sociales hacia el pago de los intereses de la deuda pública, cuyos títulos están en manos de grandes bancos internacionales y del gran empresariado nacional. En el mismo sentido, como se trata de un gobierno totalmente proempresarial, no va a tomar ninguna medida para aumentar los gastos en



salud, educación o pensiones aumentando la recaudación pública a través de impuestos a los más ricos (tampoco Boric lo hizo, a pesar de haberlo prometido).

En este sentido, la medida tomada por el gobierno sobre el alza de los combustibles responde completamente a su programa. En el contexto de la ofensiva imperialista impulsada por Estados Unidos e Israel en Medio Oriente y el cierre del estrecho de Ormuz por parte de Irán, el gobierno modificó el MEPCO por decreto, reduciendo su capacidad de amortiguación y trasladando el impacto directamente al costo de la vida. Las alzas alcanzaron cerca de \$350 en gasolinas y hasta

“Kast es un representante directo de la alta burguesía chilena y las transnacionales imperialistas, de los grandes monopolios que controlan los Bancos, las AFPs, Isapres, el cobre, el litio, la pesca industrial, la industria forestal...”

\$590 en diésel, afectando transporte y bienes básicos. Según Cadem, un 83% señaló verse afectado y un 60% anticipó dificultades económicas. El alza está golpeando principalmente a las familias trabajadoras, en un país donde la mitad de las personas ocupadas gana \$611.162 o menos, con una desocupación de 8,3% y una informalidad de 26,2%.

En el mismo sentido, de beneficiar al empresariado, en la cadena nacional del 15 de abril de 2026, Kast anunció la rebaja del impuesto corporativo del 27% al 23% y también la reintegración del sistema tributario —que permite a los gran-

des propietarios descontar los impuestos pagados por sus empresas, reduciendo su carga efectiva—, además de la llamada invariabilidad tributaria por 25 años, que garantiza estabilidad impositiva para grandes inversiones y limita cualquier reforma futura. A esto se suman una serie de otros incentivos directos al capital y reducción de gastos sociales.

En conjunto, no se trata de medidas aisladas, sino de una orientación de clase: aliviar las cargas del gran capital, blindar sus ganancias y asegurar nuevas condiciones de inversión, mientras el costo del ajuste recae sobre la población trabajadora.

Educación y ciencia: expresión concreta del ajuste

En educación y ciencia, el ajuste comienza a expresarse de forma concreta. Los recortes presupuestarios se reflejan en la suspensión o reducción de becas internacionales y en las amenazas a programas como la JUNAEB.

En educación superior, el gobierno ha reforzado su intención de restringir la gratuidad, tratándola como un “beneficio” susceptible de ser acotado por edad (mayores de 30 años) u otras condiciones. Esto refuerza algo que ya estaba contenido en su propia configuración: la gratuidad nunca fue un derecho universal, sino un mecanismo focalizado, condicionado y limitado. En ese punto también aparece la responsabilidad del progresismo, que mantuvo la lógica del subsidio a la demanda y dejó abierto el terreno para que hoy la derecha pueda recortar esos “derechos” parciales con mayor facilidad.

Lo mismo ocurre en el ámbito de la ciencia: el recorte de apoyos e instrumentos de formación e investigación muestra que el Estado no actúa como garante del desarrollo social, sino como administrador de prioridades definidas por la acumulación capitalista.

Inserción internacional: alineamiento y ofensiva reaccionaria

En política internacional, el gobierno ha de-

finido rápidamente su orientación, alineándose de forma explícita con sectores de la derecha global. El acercamiento con Javier Milei y el respaldo a figuras como Donald Trump lo sitúan dentro de una articulación más amplia de liderazgos reaccionarios, donde también se ubican figuras como Jair Bolsonaro o Giorgia Meloni. Estos sectores comparten no solo una agenda económica neoliberal, sino también un intento de atacar derechos democráticos de las minorías y de la clase trabajadora y un fuerte énfasis en orden, autoridad y control social.

Esta orientación también tiene una dimensión ideológica y cultural. En distintos países, sectores conservadores y corrientes religiosas han operado como base social organizada de estos proyectos, disputando el sentido común en torno al orden, la familia, la autoridad y la moral. En Chile, este fenómeno aparece de forma más incipiente, pero ya se expresa en discursos que buscan legitimar agendas valóricas regresivas y reforzar salidas autoritarias frente a problemas sociales complejos.

El problema no radica en la creencia en sí, ni en la libertad de culto como derecho democrático, sino en el uso político de estos sectores como soporte ideológico de proyectos reaccionarios que refuerzan desigualdades y limitan derechos de las mayorías.

Legitimidad: desgaste y contradicción material

Debido a sus primeras medidas, como el alza de los combustibles, Kast ha sufrido un importante desgaste. Las encuestas muestran una caída sostenida de la aprobación, que desciende desde niveles cercanos al 57% inicial hacia el entorno del 40%, mientras la desaprobación supera el 50% y en algunos casos se acerca al 53%. A esto se suma que más de la mitad de la población —alrededor de un 52%— evalúa negativamente el rumbo del país y que cerca de un 78% percibe la economía como estancada o en retroceso.

Este deterioro no puede entenderse como un problema meramente comunicacional, sino como la expresión de una contradicción material entre el programa del gobierno y las condiciones concretas de vida de la población. En otras palabras, aunque Kast haya ganado electoralmente bajo condiciones específicas marcadas por la contención del ciclo anterior y la responsabilidad del progresismo en la administración de la crisis política, ello no se traduce en una legitimidad social consolidada: su programa choca rápidamente con el costo de la vida, el ajuste y la precariedad cotidiana.



Respuesta de la clase trabajadora: las calles

Frente a este escenario, comienzan a emerger respuestas populares que, aunque aún fragmentadas, muestran un cambio cualitativo: el paso del malestar a la calle. Los cacerolazos contra el alza de los combustibles muestran que el ajuste ya no se percibe como una cuestión abstracta, sino como un problema inmediato para las familias trabajadoras.

En el ámbito educacional, las movilizaciones que articularon a estudiantes secundarios y universitarios reactivan un actor histórico de lucha. En ese mismo marco, la movilización en la Universidad Austral se transformó en un punto de inflexión: la protesta contra los recortes enfrentó directamente a autoridades de gobierno y recibió como respuesta amenazas de acciones judiciales, confirmando que frente a la organización y la protesta el gobierno refuerza el control y la criminalización.

En paralelo, el debate sobre nuevos retiros previsionales vuelve a expresar una tensión estructural entre las urgencias de los hogares y la defensa del sistema financiero. Asimismo, conflictos ambientales como el caso de la ranita de Darwin muestran que la contradicción no es solo económica, sino también territorial y ecológica.

Si bien estas expresiones todavía no se articulan plenamente, comienzan a configurar un campo común de respuesta popular. En este contexto, los llamados desde organizaciones como la CONFECH, la ACES, la CUT y la Unión Portuaria a reorganizar fuerzas contra el ajuste sugieren que el escenario no es de pasividad y que podría abrirse una nueva fase de grandes movilizaciones.

Frente a esto, necesitamos construir una gran unidad de acción contra las medidas del gobierno, partiendo por rechazar el alza de los combustibles. En el caso de que se efectúe el paro anunciado por sectores de camioneros, toda la población debe sumarse a esa movilización, exigiendo la rebaja inmediata de los combustibles. También debemos rechazar todas las medidas de ajuste fiscal anunciadas, que perjudican a la población trabajadora y aumentan las ganancias del empresariado.

Para ello, es necesaria la articulación de todas las organizaciones de juventud, ecologistas, de mujeres y de la clase trabajadora. Esa articulación nos debe servir para construir un pliego de demandas que parta de las necesidades más inmediatas de cada sector, pero que busque retomar las demandas históricas por las que hemos luchado en los últimos 30 años, como: el fin de las AFPs, la nacionalización del cobre y el litio para invertir en salud y educación públicas, el fin al subcontrato, el congelamiento de los precios de los alimentos y cuentas básicas, etc.

Para hacer eso, es necesario enfrentar las políticas de conciliación de clase de las direcciones reformistas (como el PS y el PC en la CUT y sindicatos), que buscan siempre desmovilizar y traicionar a los trabajadores, y también a la ultrazquierda que realiza acciones radicalizadas, pero aisladas, en el movimiento estudiantil. Debemos recuperar la democracia en los sindicatos y en las organizaciones estudiantiles. Todo debe ser decidido y votado en asambleas con amplia democracia, sin burócratas y sin sectarismo.





La Revolución Pingüina (2006): legado, límites y ciclo histórico abierto

Por: Manuel Nuñez

Introducción: cuando la juventud irrumpe en la historia

El año 2006 marcó un punto de inflexión en la historia reciente de Chile. La “Revolución Pingüina” no fue una protesta estudiantil más, sino la irrupción de una generación —principalmente hijos e hijas de la clase trabajadora— que puso en cuestión no solo el sistema educativo neoliberal, sino los límites estructurales del modelo heredado de la dictadura y administrado durante la transición.

En un contexto donde se repetía que la juventud era apática, los estudiantes secundarios protagonizaron el mayor movimiento social desde el retorno a la democracia. Lo que comenzó como una demanda por el pase escolar, la infraestructura y el costo de la PSU, se transformó rápidamente en una impugnación del orden social. Este ciclo es parte de una recomposición más amplia de la lucha de clases en Chile. La Revolución Pingüina aparece como apertura histórica, no como cierre.

Contra la educación de mercado

El trasfondo de la rebelión se encuentra en la estructura del sistema educativo consolidado al final de la dictadura mediante la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), promulgada en marzo de 1990 —antes de que Pinochet entregara el poder— como un candado legal para perpetuar el modelo más allá del cambio formal de régimen. La municipalización, el financiamiento por subvención y la apertura al lucro quedaron consagrados.

Se consolidó un sistema profundamente desigual, donde la educación dejó de ser un derecho social y pasó a funcionar como mercancía, como un dispositivo de reproducción de la desigualdad. Durante la transición, este sistema no fue revertido, sino profundizado. Los gobiernos de la Concertación consolidaron la

lógica de mercado, ampliando la brecha entre educación pública y privada.

La lucha fue liderada por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), una organización que no nació ese año sino como disidencia de la FESES —controlada por el Partido Comunista y funcional a la Concertación—, a la que acusaban de ser una estructura burocrática y desvinculada de las bases. Su primer gran hito fue el “Mochilazo” de 2001, cuando miles de estudiantes paralizaron Santiago exigiendo el pase escolar gratuito. Forjada en asambleas abiertas, vocerías mandatadas y delegados revocables —el poder en las bases, no en los dirigentes—, esta forma de organización haría temblar al país cinco años después.

Una generación comenzaba a romper con las mediaciones tradicionales, incluidos partidos políticos y dirigencias estudiantiles previas.

2006: de la demanda inmediata a la impugnación del sistema

El movimiento nació con demandas concretas: costo de la PSU, restricciones del pase escolar y condiciones precarias en liceos públicos. Pero estas demandas derivaron rápidamente en una crítica estructural. La exigencia de derogación de la LOCE condensó ese salto político: el problema ya no era la gestión del sistema, sino su arquitectura.

La consigna “El cobre por el cielo y la educación por el suelo” adquirió un carácter central. No fue solo simbólica, sino una síntesis política en desarrollo: la relación entre la riqueza del país y la precarización de derechos sociales básicos. Allí comenzaba a expresarse la idea de que la educación no puede separarse de la forma en que se distribuye la riqueza social.

Organización, democracia directa y tensiones internas

La ACES operó sobre la base de asambleas,

“Una generación comenzaba a romper con las mediaciones tradicionales, incluidos partidos políticos y dirigencias estudiantiles previas.”

vocerías mandatadas y revocables, con fuerte legitimidad desde las bases. Este modelo expresaba una concepción política: democracia de bases, desconfianza hacia la representación tradicional y búsqueda de control directo sobre las decisiones.

Sin embargo, el proceso estuvo atravesado por tensiones internas, presiones institucionales y disputas políticas. Aunque no fue hegemonizado por partidos, existieron conflictos con estructuras partidarias burocráticas. La dificultad fue estructural: sostener una organización horizontal bajo presión estatal y mediática, sin una dirección política capaz de proyectar el movimiento en el tiempo.

Masividad, represión y respuesta del Estado

El movimiento alcanzó una magnitud inédita. El paro nacional del 30 de mayo de 2006 movilizó entre 700.000 y 800.000 estudiantes, la mayor movilización estudiantil del período posdictadura. A fines de mayo se registraban más de 600 establecimientos movilizadas o en toma, con expansión nacional.

La respuesta del Estado fue de igual escala:



cerca de 730 detenidos en una jornada. La conducción política de la crisis estuvo en manos del Ministerio del Interior, encabezado por Belisario Velasco, que articuló una estrategia de contención combinando represión, presión institucional y negociación política. El objetivo fue desgastar el movimiento, aislar a sus sectores más combativos y reconducirlo hacia canales institucionales.

El gobierno de Michelle Bachelet ofreció concesiones parciales: gratuidad del pase escolar, aumento de raciones alimenticias, algunas mejoras en infraestructura, gratuidad de la PSU para sectores vulnerables. Estas medidas no resolvían el conflicto estructural, pero buscaban dividir la base social. La crisis obligó a cambios en el Ministerio de Educación, con la salida del ministro Martín Zilic. Finalmente, la estrategia estatal se consolidó con la creación del Consejo Asesor Presidencial, que trasladó el conflicto a espacios institucionales controlados, contribuyendo a su desarticulación.

Balance: conquistas, límites y lecciones

El movimiento logró instalar la educación como problema estructural del país. Las conquistas obtenidas, aunque insuficientes, fueron conquistas concretas, que antes no existían.

Nadie lo veía venir. La sorpresa fue general. El movimiento impactó a los partidos políticos, el gobierno, intelectuales, los medios de comunicación e incluso a los sectores de izquierda.

La LOCE se cambió por la LGE (Ley General de Educación), que no modificó la estructura del sistema, manteniendo la lógica de mercado.

El movimiento mostró desgaste, fragmentación e institucionalización parcial de sus dirigencias. **La lucha contra las burocracias de los partidos tradicionales fue constante** —PC, PS, Concertación y sectores de ultrazquierda— que intentaron intervenir y desactivarlo. Algunos dirigentes fueron revocados por las bases, como César Valenzuela y Karina Delfino, militantes del Partido Socialista, que terminaron absorbidos por el sistema que antes combatían. La advertencia de **León Trotsky** —“la burocracia surge cuando los representantes dejan de ser

controlados por las bases” (Trotsky, 1936)— se cumplió en carne propia. Lo que le sucedió al movimiento estudiantil, no fue un accidente: fue el resultado de no tener una organización política independiente.

Pero el método asambleario no basta. La horizontalidad sin dirección política es el caldo de cultivo para que los oportunistas terminen negociando con el Estado. La experiencia de 2006 enseña que la espontaneidad debe ser complementada con la construcción de un partido de la clase obrera con programa de independencia política, anticapitalista y socialista.

“A dos décadas de la Revolución Pingüina, su legado sigue abierto. Jóvenes, hijos e hijas de trabajadores, mostraron el paso de la sala de clases a la lucha de clases.”



El movimiento también tuvo un límite objetivo: su débil articulación con la clase trabajadora organizada. Esa desconexión facilitó su aislamiento. Ninguna lucha sectorial puede triunfar por sí misma.

En ese marco, la consigna “El cobre por el cielo y la educación por el suelo” sigue plenamente vigente. No se trataba solo de una denuncia, sino de una intuición estratégica: la relación entre la riqueza nacional y la desigualdad social. No habrá educación digna sin disputar cómo se produce y distribuye la riqueza. Esa consigna sustantiva para desarrollar las luchas del presente.

Los pingüinos del 2006 demostraron que la juventud hija de la clase trabajadora puede poner en jaque al poder cuando se organiza de forma democrática, en asambleas y con mandato revocable. Estas formas se inscriben en una tradición más larga de autoorganización popular en Chile: el mutualismo obrero, Recabarren, Clotario Blest y los cordones industriales de la Unidad Popular. La experiencia de 2006 no es un episodio aislado, sino el inicio de un ciclo que se expresa en 2011 y se profundiza en la revolución de octubre 2019. Somos un pueblo con historia reciente de grandes luchas.

Conclusión: memoria, tarea histórica y lucha presente

A dos décadas de la Revolución Pingüina, su legado sigue abierto. Jóvenes, hijos e hijas de trabajadores, mostraron el paso de la sala de clases a la lucha de clases.

Hoy, la disputa no se reduce a una figura como Kast. La lucha contra la derecha es necesaria, pero no es suficiente. Es una trampa que la burguesía tiende para disciplinar a los movimientos sociales. La Concertación, el Partido Comunista, el Frente Amplio y los gobiernos progresistas administraron el mismo modelo de desigualdad durante más de tres décadas. No transformaron nada estructuralmente, lo profundizaron. Por eso la lucha no es solo contra la derecha. **Es contra todo el sistema capitalista y contra quienes lo administran.**

Tanto en el plano estudiantil como en el mundo del trabajo, la tarea es la misma: unificar las luchas dispersas, reconstruir la organización desde las bases y avanzar hacia una alternativa política independiente de la clase trabajadora.

Recuperar el método asambleario de la ACES, pero superarlo. Construir organización, programa y partido. Esa es la tarea que nos dejaron los pingüinos. A 20 años del 2006, su grito sigue vigente: la educación no se vende, se defiende. Y la única forma de defenderla es construyendo una organización revolucionaria de la clase trabajadora.

La guerra en Medio Oriente y los debates en la izquierda

Por: Otávio Calegari



Mientras escribimos esta nota, Estados Unidos e Irán se encuentran negociando una tregua en Pakistán ante la reciente guerra desatada el pasado 28 de febrero a partir de las agresiones de Israel y Estados Unidos contra Irán. La actual guerra es la continuidad de una serie de acciones del imperialismo norteamericano y de Israel contra el régimen iraní, el pueblo palestino y sus aliados en la región, como Hezbollah en el Líbano y los hutíes en Yemen.

Desde el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023, el imperialismo ha tenido mucha dificultad para estabilizar la región y mantener sus intereses. A pesar del genocidio realizado por Israel en Gaza, Hamás se ha mantenido como una fuerza político-militar relevante entre los palestinos, impidiendo los planes más reaccionarios de los sionistas de "limpiar" la Franja de Gaza de población palestina o desarmar a la organización. También Hezbollah, aliado de Irán en el Líbano, ha mantenido una importante presencia en dicho país a pesar de los golpes sufridos por parte de Israel.

Los malos cálculos de Trump-Israel

A fines de febrero, en el contexto de una débil tregua entre Israel, Hamás y Hezbollah, el gobierno de Trump, junto a Israel, inició la actual ofensiva contra Irán. Todo indica, sin embargo, que los cálculos de Trump sobre esta nueva guerra fueron equivocados.

Un reportaje de hace algunas semanas, publicado en el The New York Times, muestra cómo Trump se dejó influir por Netanyahu e Israel para atacar a Irán. Según los cálculos israelíes (adoptados por Trump), el régimen iraní podría caer fácilmente o rendirse después de algunos ataques rápidos y del asesinato de sus principales líderes. Trump tomó como referencia su operación en Venezuela, que logró la captura de Maduro y la subordinación completa del chavismo a los intere-

ses imperialistas norteamericanos. Sin embargo, lo que Trump no calculó era que Irán tenía una capacidad de resistencia militar, política e ideológica muy superior al chavismo.

El régimen iraní, sustentado principalmente en el chiismo, atraviesa una crisis hace años, con enormes manifestaciones de masas y cuestionamientos por parte de un amplio sector de la juventud y de la clase trabajadora. En los últimos meses, el régimen tuvo que promover varias masacres para mantener el control del país. Esa situación hizo creer a Trump y a Netanyahu que era el momento para eliminar a su enemigo más peligroso en la región. Sin embargo, hasta ahora sus cálculos se han demostrado erróneos. La población iraní, consciente de que el imperialismo norteamericano no es mejor que la dictadura de los ayatolas, ha dado una "tregua" al régimen chiita para luchar contra el enemigo externo. Esto no quiere decir que no exista la posibilidad de que estalle una nueva revolución en Irán en cualquier momento, debido a las difíciles condiciones de vida de la población trabajadora, empeoradas aún más con los ataques imperialistas.

Es difícil hacer previsiones sobre lo que pasará en las próximas semanas y meses. Lo que sí podemos afirmar es que, hasta ahora, el imperialismo norteamericano e Israel no han logrado sus objetivos de derrocar al régimen iraní ni tampoco a la resistencia palestina y libanesa. Por el contrario, las acciones imperialistas en la región han generado más odio y resistencia en las masas árabes, persas y de otros pueblos de la zona.

Las consecuencias sociales y políticas de los ataques imperialistas a Irán también pueden generar explosiones sociales en varios países de la región. La dictadura egipcia, por ejemplo, está muy preocupada por la situación interna de su país, ya que las condiciones de vida de las masas han empeorado aún más en los últimos meses.

"Hasta ahora, el imperialismo norteamericano e Israel no han logrado sus objetivos de derrocar al régimen iraní ni tampoco a la resistencia palestina y libanesa"

Lo mismo sucede en Arabia Saudita, Qatar y Kuwait. El estallido de una nueva "primavera árabe" en este contexto podría ser fatal para la dominación imperialista en la región y pondría en riesgo la propia supervivencia del Estado fascista de Israel.

¿Trump y la ultraderecha son el problema?

En los últimos meses (y años) se han abierto muchos debates entre las organizaciones de izquierda y democráticas. Gran parte de la izquierda reformista opina que el gran problema del mundo es la ultraderecha, encarnada principalmente en Trump y Netanyahu. Nosotros no estamos de acuerdo con esa visión del mundo.

Es verdad que Trump es un personaje nefasto y una gran amenaza para los pueblos. Sin embargo, sería un equívoco pensar que solo la ultraderecha o Trump son una amenaza. Tanto republicanos como demócratas han mantenido, en las últimas décadas, el apoyo a Israel y a las intervenciones imperialistas en el Medio Oriente. Obama, el "progresista", no solo tuvo una agresiva política interna en EE. UU. contra los migrantes, sino que mantuvo gran parte de las guerras de sus "adversarios" republicanos en Medio Oriente.



Durante la "era Obama", se calcula que Estados Unidos empleó 10 veces más drones para asesinar a oponentes políticos (y a civiles) que la administración de George W. Bush. Por su parte, el gobierno de Joe Biden mantuvo total apoyo a Israel durante el genocidio en Gaza.

Así, vemos que las políticas intervencionistas no son exclusividad de la extrema derecha. El imperialismo norteamericano, bajo administraciones demócratas o republicanas, ha sido un enemigo de los pueblos del mundo, financiando golpes militares, intervenciones y bombardeos. Esto porque necesita mantener su dominación sobre el conjunto del planeta. Para el imperialismo norteamericano no es aceptable que algunos países, incluso en los marcos del capitalismo, tengan cierta independencia política. Este es el caso de Irán, un país que desde 1979 no se somete completamente a las políticas norteamericanas y de Israel en la región.

Por eso, es fundamental que entendamos que políticos como Obama, Joe Biden y otros no son nuestros aliados. Lo mismo vemos en Chile cuando un gobierno de "izquierda", como el de Gabriel Boric, aprueba leyes totalmente contrarias a los movimientos populares y sociales, como la ley Antitomas o la ley Naín-Retamal, o encarcela a dirigentes mapuche, como Héctor Llaitul.

Por eso, decimos que el progresismo, sea en los países imperialistas o en los países subdesarrollados, no es un aliado del pueblo trabajador. Progresismo y ultraderecha son dos caras de la misma moneda. Son aliados estratégicos en la mantención del capitalismo y en el enfrentamiento a las luchas de los pueblos del mundo por su liberación.

La falacia del "eje de la resistencia"

Por otro lado, otros sectores de izquierda, de influencia estalinista y castrochavista, han apoyado, en las últimas décadas, a todos los gobiernos que tienen contradicciones o enfrentamientos con el imperialismo norteamericano. Actualmente, muchos de esos sectores plantean que el mundo estaría dividido entre el imperialismo norteamericano y sus aliados (el eje del mal) y los países antiimperialistas, como Rusia, China, Irán, Venezuela y Cuba (el eje de la resistencia).

Esta es otra forma equivocada de entender el mundo y conduce a una política totalmente equivocada, que ha llevado a miles de trabajadores y jóvenes a apoyar a dictaduras nefastas como la de Maduro en Venezuela o a Putin en Rusia. En Chile, esas corrientes son dominantes en el movimiento popular: el PC(AP), dirigentes palestinos como Nicola Hadwa, sectores rojinegros y sectores del PC, como Daniel Jadue o Hugo Gutiérrez, entre otros.

Hoy no existe ningún "eje de la resistencia" antiimperialista. Lo que existe son burguesías na-

cionales como la rusa, la iraní o la cubana que tienen contradicciones y choques con el imperialismo norteamericano. Eso no nos puede hacer creer que esos regímenes y gobiernos sean aliados de los pueblos. Todo lo contrario. La dictadura cubana ha reprimido duramente las manifestaciones populares que estallaron en los últimos años exigiendo mejores condiciones de vida. La dictadura iraní también ha dejado miles de muertos en los últimos años. Putin, por su parte, promueve una invasión colonial en Ucrania que ya ha dejado ciudades ucranianas completamente destruidas y un saldo de cientos de miles de muertos, tanto trabajadores ucranianos como rusos.

Más allá de si son aliados o no de nuestras luchas, podríamos pensar que esos gobiernos conforman un "eje de la resistencia" contra el imperialismo norteamericano. Esto tampoco es así. Hoy queda más evidente que nunca que China y Rusia se manejan por sus propios intereses y no por un supuesto "eje de la resistencia". China y Rusia no han intervenido, más allá de palabras o votaciones en la ONU, a favor de Irán o del pue-

"Es fundamental mantener la tradición antiimperialista del movimiento obrero y popular, rechazando la injerencia imperialista en otros países"



blo palestino. Tanto China como Rusia tienen profundos lazos con Israel y lo único que les interesa es mantener la estabilidad económica para que sus burguesías sigan teniendo ganancias. Que China o Rusia sigan vendiendo armamento a Irán no nos debe sorprender, ya que todos los países capitalistas ponen sus relaciones comerciales en primer lugar. Desprender de eso la conclusión de que por eso China y Rusia estarían defendiendo a Irán es totalmente equivocado.

Conclusiones

Es tarea de todos los trabajadores del mundo y de la juventud rechazar las agresiones imperialistas, estén donde estén. Hoy tenemos que estar firmemente en contra de la guerra impulsada por Estados Unidos e Israel contra Irán, Palestina, el Líbano y otros pueblos de la región. Debemos estar al lado de las resistencias y por la derrota militar del sionismo y del imperialismo norteamericano.

Esa lucha debe darse sin tener ninguna ilusión en las direcciones que hoy se enfrentan a Israel o al imperialismo, como el régimen de los ayatolas, Hezbollah e incluso Hamás. Esas direcciones también son burguesas y, aunque jueguen un rol progresivo en un momento, no son alternativa para el pueblo trabajador de la región, ya que quieren mantener el capitalismo, la explotación y el sectarismo religioso.

En nuestros países, debemos exigir a los gobiernos que rompan relaciones con el Estado de Israel y tomen medidas en contra de las transnacionales norteamericanas, expropiando sus bienes, dejando de pagar la deuda pública al capital norteamericano y confiscando embarcaciones de ese país. Todo eso pondría presión sobre la máquina de guerra norteamericana.

La discusión sobre la guerra en Medio Oriente no debe ser ajena a nuestros lugares de trabajo, sindicatos y movimientos populares. Es fundamental mantener la tradición antiimperialista del movimiento obrero y popular, rechazando la injerencia imperialista en otros países. Lo que Estados Unidos hoy hace en Venezuela o en Irán es lo mismo que hizo en Chile en 1973, apoyando el golpe militar de Pinochet que tantos traumas y consecuencias trajo a nuestro país.

Las enormes movilizaciones en Estados Unidos contra Trump y la resistencia de los pueblos del Medio Oriente muestran que es posible derrotar el imperialismo norteamericano.

¡Viva la resistencia palestina, libanesa e iraní! ¡Abajo las agresiones imperialistas!

¡Por el triunfo de Irán y la derrota de imperialismo!

¡Fin al Estado genocida de Israel!



**¡ABAJO LAS
GUERRAS DE
ESTADOS UNIDOS
E ISRAEL
EN EL MEDIO
ORIENTE!**

